

Michael Walzer
Guerras justas e injustas
Un razonamiento moral con ejemplos históricos



“Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos”
Michael Walzer

US\$ 41 Amazon

GUERRAS JUSTAS E INJUSTAS

Este libro es un razonamiento sobre la condición moral de la guerra como actividad humana, cuya ocasional justificación nos obliga a un severo escrutinio ético de cómo ésta se lleva a cabo. Al contrario de lo que sostuvo el general Von Clausewitz, la guerra sí tiene límites.

A fines de 1977 Michael Walzer publicó *Just and unjust wars*, un libro que se convirtió en un clásico de referencia obligatoria para todos aquellos que se interesaban por el tema de la guerra. Se trata de una obra impresionante, cuya mayor virtud - siempre desde la perspectiva de un tratado de filosofía política- es haber sistematizado las normas formales e informales que históricamente han gobernado los conflictos bélicos.

Tratándose de un libro que examina el discurso público sobre la ética de la guerra y de la paz, no es casualidad que sus principales blancos críticos hayan sido el realismo y el pacifismo; ya que ambos, aunque en un sentido diverso, consideran que el discurso moral nada tiene que ver con la justificación de la guerra.

El primero defiende que los hombres y las mujeres no tienen más remedio que hacer lo que hacen para salvarse a sí mismos y a la comunidad a la que pertenecen, de modo que la moral y la ley están fuera de lugar (*inter arma silent leges*). El segundo, en cambio, sostiene que no existe ninguna razón moral para empuñar un arma contra otro ser humano.

Frente a los argumentos realistas, Walzer sostuvo que la estrategia -tan propia del ámbito militar- al igual que la moral, son lenguajes de justificación. Ambos conceptos reflejan el mundo real de la misma forma: “Cuando los soldados avanzan por el mismo terreno que ayer recorrieron, pese a que ahora su número ha disminuido y están menos ansiosos; muchos de ellos caminan desarmados, otros están heridos, eso es lo que llamamos una retirada (pero cuando observamos), por el contrario, que los soldados hacen formar en fila a los habitantes de una aldea de campesinos, hombres, mujeres y niños, y les fusilan: eso es lo que llamamos una masacre”.

En cuanto a los argumentos del pacifismo radical, el autor denuncia que lejos de solventarse en profundas raíces morales, tienden a evitar la discusión ética respecto de estos asuntos, negando la evi-

dencia de que muchas veces -para preservar un orden donde reine la paz- “no tenemos más elección que la de luchar para lograrlo”.

El punto de partida de esta obra fue la distinción medieval entre el *ius ad bellum* (derecho a la guerra) y el *ius in bello* (derecho de guerra). El primero se refiere a las razones que tienen los estados para entrar en combate y, el segundo, a los medios con que éstos llevan a cabo su designio. En esta dualidad se encuentra el corazón mismo de lo que constituye la esencia más problemática de la realidad moral de la guerra.

Como suele ser su estilo, la presentación de los argumentos de Walzer es en extremo casuística y está siempre acompañada por innumerables “ilustraciones históricas”. Cada uno de estos ejemplos muestra cómo las acciones preventivas, la aceptación de la petición de ayuda solicitada por un bando combatiente en una guerra civil después de que sus enemigos hayan recibido apoyo de una potencia extranjera o las intervenciones humanitarias, hacen muy compleja la claridad absoluta respecto de las justificaciones para iniciar una guerra. Más luz existe, a mi modo de ver, sobre la necesidad moral de desarrollar ésta conforme a ciertas reglas, distinguiendo entre combatientes uniformados y población civil, regulando el trato a los prisioneros, prohibiendo la utilización de determinadas armas y reconociendo el derecho a la neutralidad. De esta forma, y al contrario de lo que sostuvo el general Von Clausewitz, la guerra sí tiene límites.

En definitiva, la teoría de la guerra justa de Walzer es un razonamiento sobre la condición moral de la guerra como actividad humana, cuya ocasional justificación nos obliga a un severo escrutinio ético de cómo ésta se lleva a cabo. Al mismo tiempo, se trata de una reflexión que apela al lenguaje corriente que empleamos cuando nos referimos a conflictos específicos, lo que nos permite auxiliar nuestros juicios morales sobre estos asuntos, intentando resolver los problemas de definición y aplicación o, como lo expresa Walzer, a pensar con más claridad sobre ellos. ●

Frase destacada: “Siempre que los hombres y las mujeres han hablado de la guerra, lo han hecho contraponiendo el bien al mal”.

Se lo recomiendo a: Quienes gozan de la historia, gustan de las ciencias sociales o se sienten atraídos por la geopolítica y los temas internacionales.



Por
Jorge Navarrete
Abogado

82 / quépasa